

Homenaje a Carmelo Mesa-Lago

Claes Brundenius

LA PRIMERA VEZ QUE TUVE EL PRIVILEGIO DE ENCONTRARME CON CARMELO Mesa-Lago fue en 1979, cuando preparaba un estudio comparativo de las políticas económicas y de crecimiento social de Brasil, Perú y Cuba. Acababa de comenzar mis investigaciones sobre Cuba y me encontré, tras haber visitado la Isla en muchas ocasiones durante los años 70, con que la información estadística (en particular los indicadores económicos) eran, ciertamente, escasos en aquel momento. En las referencias de muchos libros (desafortunadamente, la web no existía por aquel entonces) me topaba una y otra vez con el nombre de Carmelo. Conseguí, y me leí de principio a fin, su innovador análisis sobre la *Disponibilidad y confiabilidad de las estadísticas en Cuba Socialista* (1969), y quedé fascinado con un universo nuevo: cómo medía el rendimiento económico en ausencia de datos confiables. De hecho, la obra de Carmelo sobre la economía cubana me sirvió de inspiración al redactar mi tesis doctoral sobre el rendimiento económico de Cuba a partir de 1959.

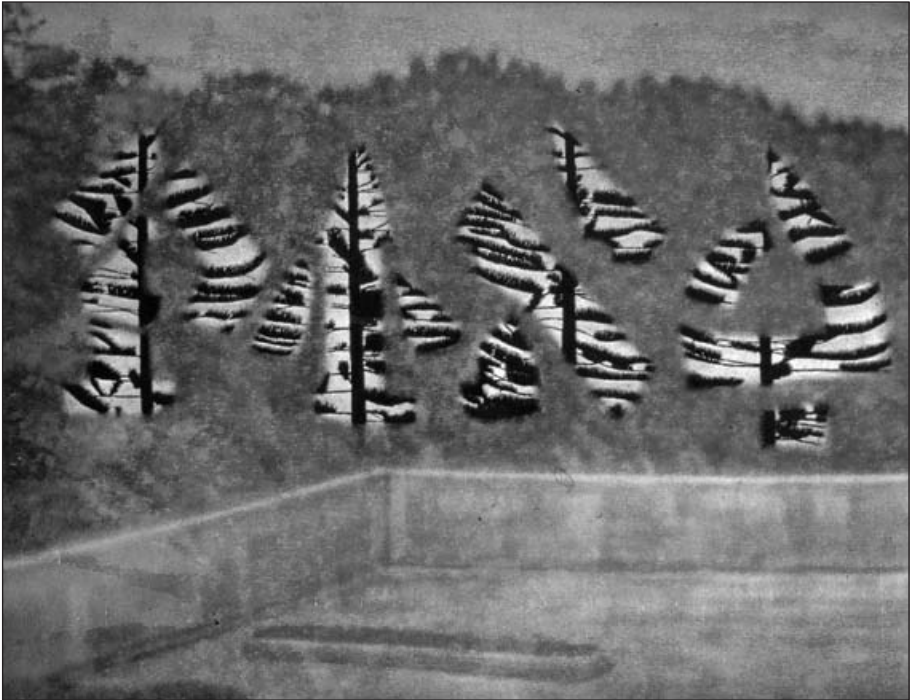
Mientras elaboraba la tesis, escribí algunos artículos sobre cómo medir la distribución de los ingresos en Cuba, que a Carmelo le gustaron y que publicó en *Cuban Studies* en 1979. Cuando más tarde me dispuse a defenderla, mi tutor me preguntó quién podría ser el oponente, y le respondí que sólo había un candidato posible: Carmelo Mesa-Lago. Y ciertamente, Carmelo vino a Lund, Suecia, un helado día de diciembre de 1981. Fue una defensa memorable, con ambos enzarzados en un diálogo sobre la trayectoria y las perspectivas de la economía cubana, diálogo que continuó a lo largo de todos los 80.

¿El resultado? Bueno, podría decir que, a corto plazo, yo tenía razón, mientras Carmelo resultó acertar a largo plazo. Él, con mucha más clarividencia que yo, percibió las dificultades del modelo cubano de equidad con crecimiento que en una perspectiva de futuro quedaría exhausto. No hay nada gratis, y después de cortarse los vínculos con la Unión Soviética, Cuba se vería obligada a reinventar su ciclo de acumulación, buscando la forma de reinserirse en la economía global, a fin de salvar la revolución social.

He sostenido numerosas discusiones, incluso polémicas con Carmelo a lo largo de estos veinticinco años, aunque siempre en un espíritu amistoso.

Podemos diferir ocasionalmente sobre lo que pudieran parecer asuntos intrascendentes (cómo medir el crecimiento, por ejemplo), pero en la mayoría de los temas estamos de acuerdo y nos respetamos.

Permítanme saludar a Carmelo por sus éxitos a lo largo de toda una vida como excelente latinoamericanista, brillante economista y generoso colega. ¡Los estudios sobre economía cubana no serían los mismos sin los aportes pioneros de su obra!



Conocimiento: Pinos,
Acrílico sobre tela, 1989.